

## LIBROS

# Y MEMORIA NINGUNA: LA EUSKADI TIBETANIZADA

Fernando Aramburu aborda un nuevo aspecto del conflicto vasco en 'Patria', novela que puede leerse como un *western* vasco, que describe el despotismo sanguinario de un cacique (colectivo) en un pueblo sin ley.

CÉSAR PÉREZ GRACIA

Fernando Aramburu, *Patria*, Tusquets, Barcelona 2016.

**F**ernando Aramburu (San Sebastián, 1959) ya demostró con *Los peces de la amargura*, 2006, en especial con "Informe desde Creta" –reseñado en Claves número 223– su holgura de oficio para narrar el conflicto vasco. Ahora nos entrega su novela *Patria*, 2016, una inmersión concienzuda en la cantera rústica de los guerrilleros vascos, centrada en la guerra larvada entre dos familias de un pueblo donostiarra. En un viejo país fanatizado –parodio a Gil de Biedma– algo así como Euskadi entre dos guerras carlistas, en un pueblo junto a un río, poseer una casa y una huerta, y memoria ninguna.

Si seguimos la idea de Hegel, la novela es la historia de la novela. ¿Qué novelas pueden ayudarnos a entender *Patria*, a leerla con mayor enjundia? Pienso en *Paz en la guerra* de Unamuno, que narra el sitio de Bilbao en la última guerra carlista. Pienso en *El intruso*, 1904, de Blasco Ibáñez, sobre los mineros de Vizcaya y sobre el Bilbao jesuítico. Sin embargo, si Bilbao es la cuna del sindicalismo obrero, San Sebastián nos sugiere siempre la vida ociosa, la novela de balneario. Recuerdo la estancia de Baroja, como médico novato, en Cestona, y su hostilidad visceral hacia el padre Coloma, jesuita viscoso, famoso autor de *Pequeñeces*, con el que se tropezaba en el balneario. Los agueridos gudarís jamás han tocado un pelo al clero vasco. La razón es clara, han sido los custodios del euskera, el idioma ancestral. Que yo sepa Ignacio de Loyola redactó sus *Ejercicios* en perverso español, ese idioma ridículo en el que se expresan media docena de premios Nobel desde México hasta Colombia, Perú y Chile. Es posible que sin la bendición conciliar de las lenguas vernáculas, el clero vasco y catalán siguieran usando el latín de Virgilio y San Agustín. Durante siglos los pueblos europeos escucharon la misa en latín como quien oye llover. El gran peligro reside en no leer, no leer, no leer, y amodorrarse en un aldeanismo cazarro y pretencioso.

Y memoria ninguna. Tiene guasa que el fundador de la Guardia Civil fuese el romántico Duque de Ahumada, nacido en Pamplona. Conviene recordar también que, el famoso "obispo" del PNV, Arzallus, fue profesor de literatura española en los Jesuitas de Zaragoza, y casi simultáneamente el Opus instala su universidad en Pamplona.

Si se lee con alguna atención, *Patria* sería una secuela de *Tiempo de silencio*, de Martín Santos, novelista donostiarra amigo de Juan Benet. ¿En qué sentido? Si TDS es un mazazo novelesco contra el franquismo como un tiempo alienante o envilecido, *Patria* es un molotov al virreinato dictatorial del PNV, cómplice ominoso del terrorismo etarra.

## 'Caronte aguarda'

Fernando Savater dedicó una novela a los estertores del franquismo en Madrid, *Caronte aguarda*, 1981, pero como no podía ser menos, hay

excelentes aforismos sobre el conflicto vasco. La novela savateriana se nos antoja ya casi tan arqueológica como las de Unamuno, Blasco o Coloma. “Uno de esos santos que matan, como tus chicarrones de ETA. Tan buenos, tan buenos, que no pueden ser peores...” Apóstatas y conversos, dos caras de la misma moneda. “Donde hay ocultamiento, hay explotación”. Savater ha sido y es un fino catador de los entusiasmos repentinos o interesados. Si al comienzo de la Transición hubo una copiosa cosecha de fachas arrepentidos, con el tiempo, decenio tras decenio, hemos visto cosechas similares de signo contrario, de “progres” arrepentidos. “Así es el siglo XIX –escribe Jarnés– Lleno está de paganos católicos, de diabólicos sacerdotes, de apóstoles asesinos, de progresistas retrógrados, de republicanos palatinos, de monárquicos demagogos, de clérigos con trabuco, de guerrilleros con sotana.” España es la feria del oxímoron.

### Los diálogos brechtianos de *Patria*

Conforme el lector atento avanza en la lectura de esta novela de Aramburu, se va formulando, quiera o no quiera, preguntas sobre su técnica novelesca. El narrador es huidizo, intermitente, como si se parapetase u emboscase en las voces de sus personajes. Salta de la tercera a la primera persona por arte de soliloquio. Cosas más. Yo amo. La amaba. En algún pasaje, uno se siente como en la butaca de un teatro, escuchando un O’Neill, un Miller, “Somos una familia de locos”, sobre las familias caóticas americanas, con esa especie de morbo masoquista que en manos de Woody Allen resulta jocoso. Aramburu es un donostiarra germanizado, y uno piensa en Bertolt Brecht, El Señor Puntilla y su criado Matti. El Señor Txato y su amigo Joxian.

Pero hay un detalle más, el uso del tiempo novelesco, la novela avanza escena tras escena, y no se sabe bien si los vivos están vivos y los muertos están muertos, porque ambos hablan por los codos. El Ecce Homo de la novela es el Txato, el Chato, hasta el punto de que el narrador puede leerse como alter ego del personaje inmolado. Todo gira en torno a su muerte. “Donde sea, pero fuera”, exclama el Chato. Euskadi como infierno cotidiano. Esta es una de las claves de *Patria*. Cuando

los hombres quieren convertir la tierra en un paraíso –Holderlin– lo convierten en un infierno. Tiene su punto de guasa geográfica esa obsesión del Chato, fuera, fuera, porque ese oasis del sosiego idílico, resulta ser Zaragoza. “Sin bahía, sin playa, sin montes, un horror”. Pero para el Chato es la imagen del paraíso. Ciudad sin sicarios. Bueno, los optimistas siempre andan mal informados. La escena del locutorio carcelario entre Gorka y su hermano es puro Tennessee Williams.

### Dos patrias tengo yo

José Martí escribió “Dos patrias tengo yo, Cuba y la noche”. ¿Basta un hombre para redimir a un pueblo? La verdad es que los poetas no son culpables del uso perverso de sus palabras. En una escena conmovedora, un personaje de *Patria*, exclama: País de mentirosos y cobardes. País de borregos. En ese momento de clímax, el título de la novela se hace cristalino. Y el resto, como decía Verlaine, es literatura. *Patria* es una novela bucle, una espiral machacona en torno a una enfermedad letal, el nacionalismo sanguinario. El Saturno etarra devora a sus propios hijos. Cifrar las víctimas es superfluo, porque el muerto descansa, pero su familia, como en las tumbas egipcias de Hollywood, acompañan al difunto como enterrados en vida.

¿Basta un hombre justo para redimir a un pueblo fanatizado? ¿Basta un Savater, un Aramburu, para redimir a Donostia? Sin duda es una pregunta impertinente. ¿Basta una novela para redimir a la sociedad vasca? Lo cierto es que buena parte del discurso político español se ha basado en la milonga del antifranquismo retroactivo. Cuando Franco visitaba el hipódromo de Lasarte, el niño Savater nunca vio a ningún gudari dispuesto al magnicidio. Nos habría ahorrado dos o tres decenios de tiranía cuartelera. Al morir el dictador en su cama, los gudaris de pacotilla brotaron como setas.

### El tiempo novelesco, modo de empleo

Cada escritor tiene su propio ritmo narrativo, su peculiar *tempo* novelesco. Aramburu utiliza una suerte de micro flash-back en su concepto del tiempo lineal. La celda andaluza, la tumba donostiarra en Polloe,

son un falso epílogo, porque las voces nunca cesan. *Patria* es una caja de voces. Heidegger sostenía que el tiempo es fruto de un éxtasis, palabra griega que significa entrar en trance, como quien bebe una droga, un bebedizo, una pócima. El pasado es un efluvio de la ebriedad, y no digamos el futuro, un espejismo alucinatorio. La infancia es perfecta porque su ámbito es el mito y en él no hay tiempo. El Chato compra helados a un niño que será su verdugo, el futuro etarra que acabará en una celda de El Puerto de Santa María.

### La novela Erasmus

*Patria* es un collage de varias novelas breves. La novelita Erasmus de Nerea en Zaragoza con el Rubiales alemán. Cada personaje tiene su propia novela individual que se va entretrejiendo con la del resto de los personajes. Novela lírica de Gorka, el poeta en euskera. Dime Arantxa, qué es un pájaro sin alas. Novela guerrillera del etarra Joxe Mari. Novela del empresario Chato. Novela del médico Xavier. Novela de Arantxa, masacrada por un ictus. Novela de Miren y Bittori, las amigas-enemigas Chejov. Incluso puede avizorarse una novela a lo Peter Handke, en las escenas sexuales, una especie de sobriedad erótica.

Ahora hay una moda cerril de reducir la realidad a una especie de relato zen. No hace falta pensar, sino tener habilidad para el relato mediático. Quien gana la batalla del relato, gana el *reality-show*. ¿Quién necesita aquí un máster en ética? Igual que se habla de tabla de quesos, *Patria* es una tabla de novelas breves. Que cada cual elija la que más le guste. “Donde sea, pero fuera”. “Perdón, ni leches”. “Delirio y negocio”. “Es tu cerdo, Nerea”. “Cuidadín, no te vayas a españolizar.”

### Solo ante el peligro

Por mucho que cueste creerlo, igual que vemos un *western* con un distancia estética en la que los tiros son de pega, en *Patria* es posible una lectura *western*. El *western* vasco. Sólo ante el peligro. Al fin y al cabo, la trama clásica del *western* es el despotismo sanguinario de un cacique en un pueblo sin ley. En *Patria*, el caciquismo es colectivo, el envilecimiento del pueblo borrego es ominoso y absoluto, y la única

novedad es la presencia o irrupción de un *sheriff* insólito, un don Quijote-Gary Cooper que se enfrente a los molinos, a los malos de la película. En la novela de Aramburu los quijotes son dos hermanos, Arantxa y Gorka, los Karamazov donostiarras, con la salvedad de que el parricida mata al mejor amigo de su padre.

El peligro de esta novela era incurrir en el realismo social, o en la novela panfletaria de uno u otro signo. Todos esos peligros están sabiamente sorteados. Acaso su mayor logro consista en saber medir la emoción de unos personajes poco o nada locuaces. Hay que sacarles el afecto con sacacorchos. Pero esto mismo dota a la novela de una tensión dramática poco o nada habitual en nuestras letras. Por esta razón, ojalá me equivoque, esta novela de Aramburu tardará en leerse en las ikastolas del País Vasco.

Quizá la buena literatura se reconoce por el poso feliz que al cabo del tiempo deja en nuestra temblorosa memoria. Acaso recordemos este San Sebastián de Aramburu, como si fuese una playa fluvial del Leteo vasco, donde dos hermanos conversan en una banal cafetería, abrumados por el hachazo acerado del espanto, mientras arrecia sobre la boscosa omega de la bahía, la dulce y terca lluvia. ☹

CÉSAR PÉREZ GRACIA, ESCRITOR. ACABA DE PUBLICAR *RETRATOS DE GOYA*, CON UN ENSAYO INICIAL SOBRE “EL NIÑO AYERBE”, PRIMER RETRATO DE GOYA.